Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

La transfiguración del Señor

La palabra de Dios escuchada nos lleva hoy espiritualmente al Tabor, junto a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, para admirar extasiados el resplandor del Señor transfigurado. En el acontecimiento de la Transfiguración contemplamos el encuentro misterioso entre la historia, que se construye diariamente, y la herencia bienaventurada, que nos espera en el cielo, en la unión plena con Cristo, alfa y omega, principio y fin.

A nosotros, peregrinos en la tierra, se nos concede gozar de la compañía del Señor transfigurado, cuando nos sumergimos en las cosas del cielo, mediante la oración y la celebración de los misterios divinos. Pero, como los discípulos, también nosotros debemos descender del Tabor a la existencia diaria, donde los acontecimientos de los hombres interpelan nuestra fe. En el monte hemos visto; en los caminos de la vida se nos pide proclamar incansablemente el Evangelio, que ilumina los pasos de los creyentes.

Pablo VI nos decía que hemos sido creados para la eternidad, y la eternidad comienza ya desde ahora, puesto que el Señor está en medio de nosotros, vive con su Iglesia y en ella. El rostro de Cristo es rostro de luz que disipa la oscuridad de la muerte: es anuncio y prenda de nuestra gloria, puesto que es el rostro del Crucificado resucitado. En él, la Iglesia, su Esposa, contempla su tesoro y su gloria.

En este episodio admirable, nuestro Señor Jesucristo revela a los Apóstoles su 'divinidad', su identidad 'mesiánica' y su 'misión redentora'.

En efecto, toda nuestra fe se funda en la convicción clara y firme de la 'divinidad' de Cristo, Hijo de Dios, que al venir a este mundo, se hizo Siervo sufriente y Redentor universal.

¡Ojalá que la fiesta de la 'Transfiguración' del Señor confirme en todos nosotros la verdadera fe en Cristo y refuerce el deseo de conocerlo aún mejor, como Hijo predilecto de Dios, que se hizo por nosotros camino, verdad y vida!

.**Padre Félix Castro Morales**

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)